

Anexo A. Entrevista a un gurú de la enseñanza y el aprendizaje

“Las preguntas son la clave” Ken Bain

Por Maria Cristina Caballero*

Fotoleyenda:

El Profesor Ken Bain, Vicerrector para Instrucción en Montclair University, imparte por videoconferencia la charla principal del I Taller Sobre Aprendizaje y Enseñanza Interactiva, un taller sobre enseñanza interactiva y aprendizaje celebrado en la Universidad de Harvard para profesores de la Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC) como parte del Programa Séneca Para la Excelencia Académica, un programa de desarrollo para el profesorado diseñado por el Instituto Internacional para el Desarrollo de la Innovación Académica, un proyecto conjunto de la Fundación Universitaria San Pablo CEU de España y LASPAU.



El Profesor Ken Bain está obsesionado con hacer preguntas provocadoras. Inclusive cuando está siendo entrevistado, algunas veces responde a las preguntas con más interrogantes. Actualmente se desempeña como Vicerrector de Instrucción en Montclair State University y como Director del Centro de Recursos para la Enseñanza y el Aprendizaje de la misma universidad. Es conocido internacionalmente por haber dedicado 15 años a la investigación de las mejores maneras de enseñar y aprender. ¿Cuál es el resultado? Bain ha sido el fundador de centros dedicados a la investigación en la enseñanza en cuatro universidades: New York University, Northwestern University, Vanderbilt University y Montclair State. Por su labor ha recibido premios de prestigiosas instituciones como de la Harry S. Truman Library,

Lyndon Baines Johnson Library, Ford Foundation, National Endowment for the Humanities y The International Studies Association, entre otras. Su libro, *What the Best College Teachers Do* (“Lo que hacen los mejores profesores universitarios”), ganó el premio Virginia and Warren Stone Prize que otorga Harvard University Press por su excelencia sobre temas de educación y sociedad. Ha sido invitado a dictar conferencias en casi doscientas universidades e instituciones de África, Asia, Australia, Canadá, Europa, México y los Estados Unidos. Recientemente, el Profesor Bain fue invitado como orador principal de un taller sobre aprendizaje interactivo organizado por el Instituto Internacional para el Desarrollo de la Innovación Académica para la Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC), como parte del Programa Séneca Para la Excelencia Académica.

El Profesor Bain accedió a sostener una conversación con el *Informativo*, una publicación periódica de LASPAU y que a continuación se reproduce, acerca de sus descubrimientos en el campo de la enseñanza interactiva y el aprendizaje.

P. ¿Qué elementos o características comunes ha encontrado usted entre los mejores profesores durante sus 15 años dedicados a este estudio? ¿Qué hace a un gran profesor ser excelente?

R. He encontrado que los mejores profesores tienen la habilidad principal de hacer preguntas claves y provocadoras. Ellos definen su enseñanza en términos de esas preguntas. También he descubierto que los buenos profesores entienden el proceso de aprendizaje, comprenden que los seres humanos construyen su sentido de realidad y usan esas construcciones para entender nuevas situaciones. Utilizan esa comprensión para crear ambientes de aprendizaje eficaces para sus estudiantes.

P. ¿Qué lo motivó a estudiar los procesos de enseñanza y aprendizaje?

R. Como profesor de historia, básicamente mi deseo era llegar a ser un mejor profesor. Quería evaluar sistemáticamente qué constituía una buena enseñanza. Me di cuenta de que particularmente me había beneficiado de una buena instrucción. Durante mis estudios, identifiqué a mis buenos profesores porque me sentí muy motivado a aprender mientras tomaba sus clases. Con profesores deficientes, básicamente no aprendí nada. Mi experiencia personal me demostró que los buenos profesores pueden ciertamente hacer una gran diferencia.

P. Usted ha señalado la importancia de crear ambientes de aprendizaje eficaces o críticos. ¿Cómo los define usted?

R. Un ambiente de aprendizaje eficaz es precisamente aquel que en gran manera estimula a los estudiantes a aprender. En mi caso como profesor de historia, siempre traté de hacer preguntas que los estudiantes percibieran interesantes y relevantes, y simplemente no les ofrecía una serie de hechos. Una de las preguntas que he realizado es: ¿Por qué los seres humanos van a la guerra? Esa pregunta ha hecho pensar y reflexionar a mis estudiantes. Pedirles que solo memoricen hechos o libros no ofrece un ambiente estimulante. Un profesor de Harvard, que es considerado excelente por sus estudiantes, una vez me dijo que él comienza su curso preguntando a los estudiantes: ¿Qué es justicia? Esta pregunta ha generado debates muy interesantes.

P. He leído que usted también utiliza la técnica de juegos de rol para enseñar. ¿Cuáles son las ventajas de este tipo de método para enseñar? ¿Qué otros métodos pone en practica?

R. Al asumir un rol activo, los estudiantes se ponen a sí mismos dentro de un momento histórico y sus complejidades. Luego los estudiantes no sólo actúan sino que reflexionan. Algunas veces también utilizo casos de estudio. En ciertas ocasiones hago preguntas amplias como: ¿Cuáles son las fuerzas en la historia que han moldeado a nuestras civilizaciones? La variedad de respuestas y la participación de los estudiantes es lo que provee un ambiente de aprendizaje interesante. La meta es hacer que los estudiantes estén cautivados con las situaciones. Todo ser humano tiene una curiosidad natural, necesitamos rescatar esa curiosidad que teníamos cuando éramos niños y que todavía permanece en todos nosotros, esa fascinación por lo desconocido. Un buen profesor recurre a esa curiosidad, a la habilidad del estudiante de explorar su propia curiosidad.

P. De acuerdo a sus detalladas observaciones, ¿qué otras estrategias han sido utilizadas por buenos profesores para estimular a los estudiantes a aprender profundamente y de una forma interactiva?

R. Cuando observé clases de profesores en diferentes instituciones y en distintas ciudades, comprobé que los estudiantes aprenden con mayor profundidad cuando tratan de resolver problemas que encuentran fascinantes, importantes o maravillosos, y también cuando los profesores les permiten tratar, fallar, recibir retroalimentación, y tratar nuevamente una y otra vez antes de que alguien emita un juicio acerca de su trabajo. Los estudiantes también tienden a aprender más cuando trabajan conjuntamente con otros alumnos que tienen los mismos problemas. Constantemente pido a mis estudiantes que reten sus paradigmas. Para los alumnos también es importante saber que ellos pueden obtener el apoyo que necesitan no sólo a nivel intelectual, sino también a nivel emocional o físico, si así lo requieren.

P. ¿Cuál es la mejor forma de evaluar la calidad de un profesor?

R. Una buena manera de evaluar a un profesor es ver la influencia de sus clases en los estudiantes. ¿Las sesiones estimulan intelectualmente a los estudiantes? ¿Las preguntas formuladas por el profesor realmente les hacen pensar? También los estudiantes deben confiar en que su trabajo será considerado de una manera justa y relevante. Los profesores deberían estimular a sus alumnos a creer que si trabajan duro sus habilidades mejorarán, de que efectivamente pueden aprender. Es muy importante que los estudiantes se sientan en control de su propio aprendizaje.

P. Su investigación hace referencia al Aprendizaje Natural y el Aprendizaje Activo. ¿Cuál es la diferencia entre estos conceptos?

R. El Aprendizaje Activo reconoce que es mejor que la gente esté activamente involucrada en su propio aprendizaje; por otra parte el Aprendizaje Natural reconoce algo importante acerca de la naturaleza de esa acción. Esta acción es más efectiva si el estudiante decide hacerlo porque piensa que le ayudará a satisfacer la necesidad de saber, le ayudará a resolver un problema que considera importante, interesante o maravilloso y no sólo porque alguien le dijo que fuera y hablara con su vecino.

P. El centro que usted dirige sugiere hacer del programa de estudios un banquete artístico. Sin embargo, las instituciones educativas generalmente proveen pautas específicas a los profesores para diseñar los programas de estudio. Frecuentemente señalan la importancia de incluir exámenes o pruebas específicas y requisitos. ¿Cómo pueden conciliar estas dos visiones?

R. Desafortunadamente el típico programa de estudios hace énfasis en “pruebas” y “requisitos”, pero al trabajar siguiendo ese programa de estudios, inclusive los buenos estudiantes, sólo aprenden a seguir órdenes y hacer lo necesario para obtener una calificación, evitando un proceso de aprendizaje más profundo y, en consecuencia, se convierten en estudiantes estratégicos. En Montclair hemos comprobado que los profesores pueden comenzar a reconstruir el ambiente en el cual sus alumnos aprenden a través de un programa de estudios que hace promesas y ofrece expectativas en vez de exigencias, lo cual invita a los estudiantes a un atractivo banquete intelectual.

P. ¿Qué consejos daría usted a aquellos profesores que les gustaría mejorar la calidad de sus programas de estudio?

R. Principalmente el programa de estudios tiene que ser flexible, capaz de ajustar nuevas preguntas y retos para el estudiante. Un programa de estudios prometedor básicamente tiene tres elementos. Primero, las expectativas: esto es lo que vas a poder hacer al finalizar este curso. Las expectativas se refieren a las metas generales del curso. Segundo, una invitación estimulante a realizar trabajos que les guiarán a alcanzar las expectativas, más allá de la lista de pruebas o exámenes. Es importante que los estudiantes asuman la responsabilidad de su propio aprendizaje activo y que refleje lo que pueden hacer al respecto. Obviamente, deberán estar dispuestos a leer y también podrán desarrollar temas que sean de interés especial y escribir acerca de los mismos, lo cual les ayudará a perfeccionar sus ideas y opiniones.

P. ¿Qué sucede con las calificaciones?

R. Ese es el tercer elemento. La conversación acerca de cómo los estudiantes y profesores pueden comprender el progreso del aprendizaje podría empezar por escribir un enunciado corto sobre lo que un pensador de calificación “A” debería intelectualmente ser capaz de hacer como resultado de haber tomado este curso, y luego podrían realizar lo mismo con el pensador de calificación “B”, y el “C”, etc. Posteriormente, los profesores podrían pedir a los estudiantes hacer lo mismo y luego tener una discusión acerca de sus opiniones.

Al final del semestre los estudiantes deberían estar en capacidad de evaluarse a sí mismos. La autoevaluación podría empezar señalando la calificación que el estudiante piensa que debería obtener teniendo la evidencia necesaria para apoyar su opinión, utilizando extractos de su propio trabajo. Idealmente los alumnos se acostumbran a evaluar sus propias fortalezas y debilidades. El profesor podría cambiar la calificación basándose en la calidad de la autoevaluación.

P. ¿Cómo podría alguien transformar una clase, teniendo una forma pasiva de enseñar, hacia un proceso de enseñanza más interactivo, dinámico y efectivo?

R. Cinco elementos caracterizan a un buen profesor: 1) Un buen profesor hace preguntas provocadoras o presenta retos o problemas fascinantes. Como a los estudiantes les gustan las historias, un buen profesor frecuentemente cuenta historias para estimular la realización de una pregunta o un problema. 2) Los buenos profesores incitan a los estudiantes a aceptar las preguntas o problemas como suyos propios. 3) Un buen profesor es capaz de estimular a sus estudiantes a pensar críticamente: aplicando, analizando, sintetizando y evaluando la pregunta o el problema. 4) Los buenos profesores no piden a sus alumnos que sólo memoricen. 5) Al final de la presentación, los buenos profesores formulan una nueva pregunta o problema.

P. ¿Cuál es la diferencia principal que usted ha encontrado entre un buen y un mal profesor?

R. Cuando nosotros preguntamos a unos profesores muy eficientes qué intentaban lograr cuando dictaban una clase, respondieron que querían ayudar a sus estudiantes a entender y estimular que pensarán de una manera diferente. Cuando realizamos la misma pregunta a profesores no tan exitosos, frecuentemente dijeron que querían cubrir el material.

P. Como dicen algunos, ¿piensa usted que es importante para los profesores preparar una representación?

R: Generalmente los buenos profesores llenan la sala de clases con su presencia, miran a los ojos de sus estudiantes y les invitan a participar en la conversación. No se esconden detrás del podio y también toman en cuenta las reacciones de la audiencia y periódicamente cambian el ritmo si es necesario. Se aseguran de que todos pueden escuchar y ver las ilustraciones. También repiten los puntos claves y dan tiempo a los estudiantes para responder y pensar acerca del material presentado. Demostrando tener sentido del humor generalmente ayuda a captar la atención de la audiencia. Algunos profesores formulan preguntas y sugieren que el estudiante trabaje en ellas en forma individual o en pequeños grupos, presentando luego un informe al respecto. Un buen profesor debería ser competente para escuchar y contestar y también debería permitir a los estudiantes responderse los unos a los otros.

P. ¿Qué tecnología, si es que existe alguna, puede ayudar a crear un ambiente de aprendizaje?

R. La tecnología no es absolutamente necesaria, pero si se tiene acceso a ella, se puede utilizar como herramienta. Se puede usar cualquier cosa que sea efectiva: blogs, comunidades de correos electrónicos, mensajes instantáneos. Las tecnologías ayudan a visualizar, a representar aspectos del mundo. La tecnología contribuye a presentar gráficos, mapas, etc., pero no es absolutamente necesaria para crear un ambiente de aprendizaje.

P. ¿Qué libros recomendaría usted a cada profesor para así comprender mejor acerca del aprendizaje humano?

R. Primero, modestamente sugiero mi propio libro. También recomiendo mucho el libro *How People Learn* de John Bransford, y *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire.

**La entrevistadora, Maria Cristina Caballero, es una fellow del Centro para el Liderazgo Público de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de Harvard University.*